

LITERATURA

Rodríguez Moya: "Creo en los estados de ánimo, no en la inspiración"



Daniel Rodríguez Moya, hace unos días en Granada.

PEPE VELLOSLADA

El poeta y periodista granadino se ha proclamado ganador del último Premio Vicente Núñez de Córdoba con el poemario 'Cambio de planes', que editará Visor en septiembre

REBECA ROMERO

■ GRANADA. Cuarenta poemas, seis años, un premio. En la superficie, este trío de cifras se traduce en el último libro de Daniel Rodríguez Moya, una sucesión de búsquedas sin metas prediseñadas que llegará a las librerías en septiembre de la mano de Visor. *Cambio de planes*, galardonado con el úl-

timo Vicente Núñez, es sin embargo un viaje intenso a través de la vulnerable arquitectura vital, del espejismo del equilibrio, de "esa luz que camina siempre hacia el oscuro". A sus treinta años, Rodríguez Moya ha entrado en la nómina de escritores —Ángel González, Benjamín Prado, Felipe Benítez Reyes, Luis Alberto de Cuenca...— de una editorial de

fácil acceso y considerada por los poetas más jóvenes como una especie de Rey Midas de las letras.

Su poca asiduidad a los concursos literarios ha dado hasta ahora buenos resultados al autor, que ganó en Premio Federico García Lorca de la Universidad de Granada y que hace unos días impuso la delicadeza de su manuscrito frente a "otros libros más hechos", según manifestó el poeta y miembro del jurado Luis García Montero.

Ahora casi detestados por el autor, los primeros títulos que daban nombre al proyecto han terminado desvelándose como parte del ejercicio en busca del sentido verdadero de esos poemas: "El libro ha ido madurando a fuerza de 'cambios' hasta mostrarse como un tránsito. Como la vida misma. Ése es el aprendizaje, el camino en sí mismo". Sin objetivos preconcebidos, salvo el compromiso de modelar versos desde la "materia prima de los sentimientos", la irrupción del desequilibrio vital abrió el camino a algunos de los textos del libro, poemas a la espera de su destino que habían permanecido varios años "dormidos en un cajón".

En este proceso de toma de conciencia, existe un lugar en el mundo que mantiene lazos indisolubles con *Cambio de planes*:

POESÍA

"Mis maestros me han enseñado que es un género de ficción, aunque el poeta sufre cierta esquizofrenia"

Nicaragua. En muchos sentidos, este país ha supuesto para el poeta un "viaje de iniciación, un cambio de percepción", un mecanismo de perspectiva sobre lo cotidiano: "Ese impactante la dignidad con la que afrontan la vida pese a la bestialidad del imperialismo, que sigue ahí, integrado pero presionando". De lo vital a lo literario, conocer de cerca a autores nicaragüenses como Claribel Alegría, Gioconda Beli o Ernesto Cárdenas despertó en Rodríguez Moya nuevas posibilidades de aproximarse al lenguaje, "a su plasticidad y a su riqueza".

Todos estos elementos, más interiorizados que aplicados, se han traducido en el imaginario creativo de Rodríguez Moya, un lugar donde confluyen el personaje poético y el biográfico: "Mis maestros me han enseñado que la poesía es un género de ficción, aunque el poeta sufre cierta esquizofrenia", comenta. En esos personajes ficticios, pese a su blindaje de fantasía, "siempre hay rendijas por las que se cuele el poeta", confiesa el autor.

Cambio de planes contiene "un gran reto", los poemas de amor, que se conjugan con otras percepciones emocionales: "Me ha costado abordarlo directamente, porque es muy fácil caer en lo cursi".

► TRADICIÓN UNIVERSAL

Granada como fuente

"Los grandes poetas de Granada lo han sido precisamente por haber trascendido lo local". Lorca, Rosales o García Montero son algunas de las referencias de Daniel Rodríguez Moya respecto a la poesía hecha en Granada, poetas que han sabido conjugar sus raíces con los elementos universales de la tradición literaria.